

CONCURSO DE PARRALEROS

TEMA A: MEDIOS PRÁCTICOS DE PROPORCIONAR Á LA EXPORTACIÓN UVERA LOS ELEMENTOS QUE NECESITA PARA CONTRARRESTAR SU DECADENTE ESTADO

SR. D. JUAN FERNANDEZ MURCIA.

Mi estimado amigo: Recibo su invitación para emitir mi juicio sobre el que podríamos llamar *problema de las uvas de Almería*. ¿Cómo resistirme, si me atreví á opinar sobre otros más hondos? Voy á dársela, según pueda, y valga por lo que valga.

Índice del problema

Es esta: que hemos llegado á exportar 1.467.620 barriles, que representan 8.805.000 pesetas de gastos de cultivo, envases y embarque, y no sólo no hemos obtenido remuneración del empleo de este capital flotante, ni menos del que constituyen los inmuebles que han dado esa cantidad de fruto, sino que hemos perdido parte de esos gastos, con ventas ruinosas, y estamos amenazados de continuar el negocio en tan funestas condiciones.

Gravedad del mal

No puede ser más grave para nuestra provincia; porque no hay que fijarse sólo en el *lucro cesante*, ó renta perdida de los dos capitales inmueble y flotante que necesita el negocio; sino en el *daño emergente*, ó sea, la sangría suelta que significaría la continuación de ese estado de cosas para los parraleros, obligados á hacer los gastos de cultivo, envases, transportes y embarques, y aportar en efectivo cada año para ello *cerca de nueve millones de pesetas*, con la posibilidad de no recuperarlos del todo.

Además, el *lucro cesante*, ó sea la pérdida de la renta de uno de esos capitales (del inmueble ó agrícola) significaría la pérdida del capital mismo; porque, económicamente hablando, lo que no produce es como si no existiera. Los parrales de Almería se han formado con grandes gastos, sacrificios, trabajos y años de pérdida de otros productos de la tierra, para obtener una renta de tres pesetas por arroba de uva líquidas, cuando menos; de modo que el 1.500.000 barriles de dos arrobas, debía producir á los propietarios de parrales 9.000.000 de pesetas líquidas; que, capitalizados al 4 y medio por 100, dan *un capital de parrales en nuestra provincia de doscientos millones de pesetas*.

Resumen del daño que podemos sufrir: Pérdida del capital inmueble uvero, importante 200.000.000 de pesetas; pérdida del interés ó renta del capital flotante anual que se emplea en cultivos, envases, portes y embarques; y pérdida posible de parte de ese capital flotante cada año. Total ruína de nuestro capital agrícola, y desaparición más ó menos lenta de nuestro capital flotante metálico.

Causas

¿El exceso de producción? No. El mundo es muy grande y devora cuanto le echan. ¿La degeneración de nuestro fruto? Tampoco. Cada vez se perfeccionan los cultivos y nuestras uvas, salvo casos de insensatez mercantilista, se producen mejor y se preparan con más cuidado. ¿La competencia de otros frutos? Menos. Generalmente, cuando nuestras uvas se venden, ya

no hay tal competencia. En mi sentir las causas son: Errores que nos ciegan; desorden en que nos agitamos; ignorancia en que vivimos de las leyes económicas que hoy rigen el mundo.

Cuando todos se organizan para defenderse por clases en la lucha por la existencia, y para obtener ventajas económicas en sus empresas, industrias ó esfuerzos; los capitalistas por medio de las grandes sociedades anónimas, bancos y *trusts*; los industriales con las asociaciones cooperativas de producción; los consumidores en las de consumo; y hasta los obreros en sus federaciones, de que salen las huelgas, las impositions de jornal y las rebajas de horas de trabajo, los cosecheros de uva viven en *perfecto y estéril individualismo*, limitándose á hacer el negocio *como sus padres y abuelos lo hacían*, embarcando cada uno por sí, cómo y cuando quiere; envasando y aglomerando sus frutos á ciegas en los mercados, y entregándolos al azar de las ventas al martillo, ante compradores que, más expertos, pueden llegar á entenderse para fijar precios ínfimos, y no hacerse la competencia, aprovechándose de la de esos *inconscientes vendedores*.

El resultado de esa *oferta desordenada y apremiante*, y de esa *demandada ya inteligenciada y colectiva*, es la baja natural del artículo, y hasta la fijación de *un precio exiguo, equivalente en todos los mercados*, que impide que, variando de éstos, se obtenga mayor provecho. Así este año ha podido verse que en Liverpool como en Hamburgo, y allí como en New-York, los precios han sido bajos, con una uniformidad desesperante.

Remedios

Yo tengo sobre ello una opinión muy radical. Creo que por los caminos actuales va el país á la ruína á plazo corto, y pierde su capital agrícola y el numerario de que dispone para auxiliarlo; pero estimo, que en otras condiciones planteado el negocio, es pingüe para agricultores y capitalistas.

Todo remedio debe ser lo contrario de la enfermedad; *contraria contrariis*. Si el mal está en la desorganización del negocio, hay que organizarlo. Si estriba en la ignorancia en que nos movemos de las leyes económicas que rigen el mundo actual, hay que estudiarlas y someterse á ellas. Esta organización debe ajustarse á esas leyes también; y ya tenemos que todo el remedio consistirá en *ponernos de un salto dentro de las nuevas corrientes del progreso económico moderno*.

¿Cuáles son estas? No quiero hablar por mí. Oígame al socialista americano Daniel León, que dice que «la escala por la que la humanidad ha subido en el progreso de los medios de trabajo, y el instrumento cada vez más poderoso, último y más alto peldaño de ella, es el *trust*... «Nadie ignora, añade Vandervel, de que esa es ahora la forma dominante en los Estados Unidos, donde el desarrollo del capitalismo no ha encon-